

## La Campaña Nacional de Alfabetización (II) (cont.)

Por Felipe de J. Pérez Cruz

### El movimiento educacional de masas

El triunfo de la Campaña Nacional de Alfabetización el 22 de diciembre de 1961, fue el resultado del despliegue de un inédito movimiento educacional de masas, que comienza a manifestarse después del colosal acontecimiento cultural, que fue la liberación misma el 1 de enero de 1959.

Una primera etapa en la conformación del movimiento alfabetizador, corresponde a los esfuerzos realizados en 1959, por la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Funcional. Una segunda a partir de octubre de 1960. La tercera correspondiente a enero mayo de 1961. Y la cuarta y final a partir de junio de 1961. Esta organización de los hechos, permite entender el proceso de formación y desarrollo del movimiento educacional de masas de la alfabetización, y la articulación de las finalidades pedagógicas, con la construcción y triunfo de la alternativa socialista cubana.

### Triunfo de la Revolución

Con el triunfo revolucionario se trabajó por cumplir el programa del Moncada, realizar la reforma integral de la enseñanza y erradicar el analfabetismo. El ideario pedagógico de José Martí nutriría la política educacional del Gobierno Revolucionario. La idea central martiana que definía la cultura como único modo de ser libre se situó en el centro del discurso político y educativo del Gobierno Revolucionario.



El bajo nivel educacional de la población –al igual que su deficiente salud- era un fuerte obstáculo al desarrollo nacional, y sobre todo a la incorporación consciente y organizada de las grandes mayorías al proceso revolucionario. El estado caótico de la educación al triunfo de la Revolución puede apreciarse a través de elocuentes datos: Al triunfar la Revolución, el 50 por ciento de los niños en edad escolar -unos 800 000-, no asistían a las escuelas. Sólo existían 170 000 aulas cuando se necesitaba el doble, y las escuelas estaban ubicadas en las zonas urbanas o semiurbanas. La enseñanza secundaria estaba limitada a una veintena de centros

ubicados en las grandes ciudades y pueblos. Existían 500 000 alumnos de la enseñanza primaria desfasados por su edad con el nivel y de ellos 200 000 eran mayores de 12 años. La educación de adultos se reducía a 304 escuelas nocturnas en las que solo estaban matriculados 2 965 alumnos. En un país eminentemente agrícola, solo existían las seis granjas- escuelas creadas en 1909, con una matrícula cercana a los noventa alumnos. En la enseñanza tecnológica solo existía un centro que formaba técnicos medios, el resto –unos 17-, graduaban obreros calificados<sup>i</sup>.

El Censo de población realizado en 1953 a pesar de sus limitaciones<sup>ii</sup> reflejaba los contrastes del desarrollo desigual del país. Mientras en las áreas urbanas solo el 11,6 por ciento de las personas eran iletradas, en el campo este índice llegaba al 41,7 por ciento. En el territorio de las actuales provincias orientales, el 35,3 por ciento de los pobladores no sabían leer ni escribir y en Pinar del Río carecían de esa instrucción

elemental el 30,3 por ciento de los habitantes<sup>iii</sup>. En general, de cada cuatro cubanos, uno era analfabeto, y el nivel de los restantes no rebasaba los primeros tres grados primarios.

#### ESTADO DEL ANALFABETISMO EN CUBA POR PROVINCIAS. CENSO DE 1953

PROVINCIA	POBLACIÓN	ANALFABETOS	%
Pinar del Río	322 249	99 377	30,83
La Habana	1 264 666	116 269	9,19
Matanzas	300 981	57 770	19,19
Las Villas	777 013	192 850	24,81
Camagüey	465 741	127 007	27,26
Oriente	1 245 879	439 576	35,28
TOTAL	4 376 529	1 032 849	23,59

Fuente: Censo de población, vivienda y electoral, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1955

Paradójicamente más de diez mil maestros, carecían de empleo. Ante la ruina de la escuela pública, florecía la enseñanza privada lo que garantizaba la exclusividad y la selección clasista de la instrucción.

#### **El programa revolucionario**

En la primera etapa de conformación del sistema educacional de la Revolución, mientras las fuerzas revolucionarias resolvían las tareas de la consolidación del poder revolucionario y se creaban las premisas históricas para llevar a cabo transformaciones políticas, sociales y económicas radicales; en el terreno educacional se trazaron cuatro direcciones estratégicas básicas: Liquidar el corrompido sistema de dirección de la educación neocolonial; trabajar de forma activa y creadora para construir, el fundamento del nuevo sistema de educación popular; destruir las numerosas barreras que imponían una selección clasista y racista, en el acceso a la educación; y construir un poderoso movimiento educacional de masas capaz de transformar la sociedad civil heredada, a través de la realización del proyecto educativo cultural revolucionario que como proyecto contrahegemónico de carácter emancipador se había esbozado en “La Historia me absolverá”.

La voluntad política de la Dirección revolucionaria de desarrollar las cuatro direcciones estratégicas, puso en tensión su capacidad de aglutinar al pueblo y estimular su propio protagonismo. El rescate por el Gobierno Revolucionario del proyecto educativo martiano - y de los principios pedagógicos rectores de la pedagogía revolucionaria cubana -, incorpora como experiencia válida - patriótica, ética y pedagógica -, la tradición revolucionaria que se había desarrollado en función de la solución de las necesidades históricas de la nación. Las tareas concretas se centran en lograr la universalización del acceso a la educación de todos los niños y jóvenes cubanos, en la dignificación del trabajo de los maestros y maestras, la incorporación de los y las docentes desempleados y la formación de centenares de nuevos educadores, en el adecentamiento y recalificación del Ministerio de Educación (MINED) y las demás estructuras institucionales.

El camino que seguiría la Revolución para derrotar al analfabetismo sería el de erradicar primero, las causas de su surgimiento como problema social. Para ello se trabajó desde el primer día con el propósito de lograr la plena escolarización de niños y jóvenes en los dos primeros años, y en este propósito, crear las aulas de enseñanza primaria indispensables, y reorganizar y fortalecer la enseñanza media, con prioridad

en los institutos tecnológicos. Después, en el tercer año, acometer la batalla definitiva contra el analfabetismo en la población adulta.

Durante 1959 y 1960, se va a emprender una sistemática labor de experimentación, alfabetización de diversos grupos y sobre todo de propaganda y agitación, mientras la Revolución resolvía los más perentorios problemas educacionales, erradicaba la corrupción existente en el MINED y luchaba tenazmente por revertir la herencia catastrófica heredada en el campo educacional.

### **Las acciones concretas**

Se cumple la demanda campesina de escuelas y maestros. Ese maestro junto al título de propiedad de la tierra, es lo primero que simboliza –y concreta-, la Revolución triunfante en la conciencia del hombre del campo. Surgen los primeros alfabetizados. En tal propuesta la alfabetización constituía uno de los más prioritarios compromisos asumidos por la dirección revolucionaria. En el proceso que se iniciaba, aun en ciernes, se abría paso un claro concepto de la multilateralidad, de la interacción y simultaneidad, del esfuerzo educacional con otras impostergables acciones a favor de los desposeídos que no casualmente coincidían con los más necesitados de instrucción.

El informe del trabajo desarrollado por el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesino, del Ejército Rebelde -que pasaría posteriormente al Instituto de la Reforma Agraria (INRA)-, hasta setiembre de 1959, es muestra convincente de la progresión geométrica que va alcanzando la experiencia cubana:

#### **ACCIONES REALIZADAS POR EL EJÉRCITO REBELDE (Septiembre 1959)**

Médicos	207
Unidades Técnicas	15
Escuelas organizadas	1119
Maestros voluntarios	2162
Talleres de corte y costura	10
Maestros agrícolas técnicos	200
Adultos alfabetizándose	23043
Alumnos en edad escolar asistiendo a clases	86440
Total de alumnos atendidos	120 513

Fuente: Informe Dpto. de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado.  
Ejército Rebelde  
(Sept. 1959). Museo Nacional de la Alfabetización.

### **El primer curso de la Revolución**

La organización del primer curso escolar se efectuó en momentos en que comienza a manifestarse de manera muy nítida, la actividad de los enemigos de la Revolución. La salida de los elementos conservadores del Gobierno Revolucionario<sup>iv</sup>, y la derrota de la intentona contrarrevolucionaria -también bajo la bandera del anticomunismo-, de Huber Matos, Comandante del Ejército Rebelde a cargo de la provincia de Camagüey<sup>v</sup>, hacen fracasar las esperanzas norteamericanas de revertir el proceso desde dentro del

propio campo de la institucionalidad revolucionaria. Así quedaría cada vez más al desnudo, la abierta injerencia del Gobierno norteamericano en los planes contar la Revolución.

La organización del curso por la nueva Dirección revolucionaria pasaba también por la solución de importantes problemas materiales. Escaseaban los recursos para construir escuelas y abrir modestas aulas en cantidades suficientes, y así poder dar respuesta a los pronósticos de matrícula. Al gran déficit de edificaciones escolares se sumaba que las existentes estaban muy deterioradas, situación similar tenía el mobiliario escolar. No existía tampoco un sistema que garantizara con eficiencia la base material de estudio mínima, y se carecían de los recursos para adquirir los módulos más imprescindibles para desarrollo de la actividad escolar.

Cerca de 22 mil aulas que ya habían sido creadas no contaban con pupitres, pizarrones y demás elementos escolares. Sólo para dotar a las escuelas de ese material indispensable - lápices, libros, libretas, hojas, tizas - el cálculo era de 40 millones de pesos<sup>vi</sup>. La solución inmediata de los problemas materiales para el inicio del curso no podía concretarse solo por la vía del Estado. Las reservas monetarias del país tras ser malversadas y robadas durante décadas, estaban prácticamente en cero. Por demás la Revolución enfrentaba complejas y simultáneas tareas de desarrollo con las insuficientes fuentes de recursos que generaba la economía nacional<sup>vii</sup>. En estas circunstancias la participación del movimiento obrero y campesino fue decisiva.

La CTC y todas sus organizaciones acordaron brindar los locales sindicales para las escuelas que eran necesarias y proporcionar el material escolar. Las asociaciones campesinas y los vecinos de los barrios rurales estuvieron dispuestos a construir las escuelas y a facilitarla madera para el mobiliario escolar. Las recién formadas cooperativas agropecuarias también dieron su contribución en la construcción de mesas y pupitres. En los municipios se realizaron donaciones masivas de material.

El 23 de diciembre se promulgó la ley 680 de Reforma Integral de la Educación, que daba fuerza legal a la voluntad del cambio educacional, que ya avanzaba con las medidas revolucionarias hasta ese momento implementadas. La Reforma Integral de la Educación pendiente en el escenario cubano desde la época de la Constitución de 1940, constituía la ley que verdaderamente complementaba los presupuestos democráticos y nacionalistas de esa constitución con lo que sentaba las premisas para la extraordinaria transformación educacional que la Revolución impulsaba.

---

<sup>i</sup> A menos que se indique otra fuente la estadística escolar utilizada se tomó de: República de Cuba MINED (MINED): Series históricas. Matrícula Personal Docente. escuelas. graduados No. 1-2. Período 1958-1962; Ministerio del Trabajo. Cuba en cifras. La Habana 1962; MINED: Cuba y la Conferencia de educación y desarrollo económico social celebrada en Santiago de Chile del 5 al 19 de marzo de 1962. La Habana 1962.

<sup>ii</sup> Los datos de los censos oficiales de la época no eran fiables por el alto número de personas que estaban fuera de los registros oficiales.

<sup>iii</sup> Ver: Censo de Población, Vivienda y Electoral, P. Fernández y Cia, La Habana 1953, 1955.

<sup>iv</sup> Ver: Luis M. Busch Rodríguez: Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

<sup>v</sup> Ver: Jorge Luis Betancourt: Victoria sobre una traición, Casa Editora Abril, La Habana, 2009

<sup>vi</sup> Armando Hart Dávalos, "Sobre el Año de la Educación", En: Educación y Revolución. Universidad Popular. Sexto Ciclo. Imprenta nacional de Cuba, La Habana 1961 p 12.

<sup>vii</sup> Ver: José Luis Rodríguez y otros, Cuba: Revolución y economía, 1959 - 1960, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.